

MARÍA EDITH ETCHEVERRY CAMPAÑA
(1928-2012)



María Etcheverry nació el 20 de abril de 1928 en Chuquicamata, actual Provincia El Loa en la Región de Antofagasta (Chile). Falleció el 1 de enero de 2012, a los 83 años de edad, en Viña del Mar.

Hija de pampinos y primogénita de una familia numerosa, perdió a su madre a la temprana edad de cinco años. Le ayudaron a sobrellevar tan duro golpe en la vida su abuelita –“mami”–, su padre, sus tías y sus hermanos... en quienes encontró la mejor familia.

Como ella misma decía, sus recuerdos de infancia en la pampa estaban siempre relacionados “con insectos y lagartijas”. Desde niña destacó por su personalidad y sobresaliente inteligencia. A todo aplicaba la lógica, la agudeza, la sinceridad. Era una persona con gran capacidad para la toma de decisiones que ponía siempre gran empeño en alcanzar sus objetivos.

Con marcada vocación pedagógica, llevó a cabo una destacada labor en la especialidad de Biología en la Universidad de Chile. No deja de ser curioso que para acceder a los estudios universitarios tuvo que superar un verdadero escollo, a pesar de tratarse de la mejor egresada del liceo de niñas de Iquique. “Cuando dio su bachillerato en Iquique, salió mal en biología; le preguntaron materia de sexto año de humanidades que no le habían pasado” (Prenafeta, 1992). Las dificultades no fueron, en modo alguno, motivo de renuncia. Su “papi” Carlos (químico salitrero) y su “mami” Luz Vera la llevaron a Santiago en el “longino”, aquel legendario tren nortino, para instalarla en una residencia de señoritas muy cercana al Pedagógico, donde podría someterse a una prueba de acceso a la universidad. En marzo de 1945 superó su examen de biología y pudo matri-

cularse en pedagogía en biología y química (Prenafeta, 1992).

Decía, orgullosa, que con 16 años llegó desde Iquique a conquistar Santiago. Estaba muy agradecida a la vida por las oportunidades que tuvo, como la de compartir con grandes académicos de la Universidad de Chile, según comentaba, los mejores de aquella época. Recordaba mucho al doctor Oberhauser que “organizaba giras con sus alumnos, para motivarlos y formarlos en la observación, como también recolectar material para las colecciones del departamento de Biología del Instituto Pedagógico” (Prenafeta, 1992). Innumerables veces repitió con sus alumnos estas salidas a terreno, donde también solía llevar a sobrinos y sobrinas, para inculcarles el amor a la naturaleza y a sus insectos.

Siempre puso gran empeño en ser la mejor en cada una de las tareas y labores que realizaba, así como en ampliar su formación profesional. En el segundo año de carrera, el Dr. Oberhauser la nombró ayudante de química analítica. Lo mismo haría algo más tarde don José Herrera González, en la rama de Entomología. En 1949 se tituló como Profesora de Biología y Química. Su memoria: “Insecticidas modernos”.

SU CARRERA COMO DOCENTE, INVESTIGADORA, MASTER Y DOCTORADO

En 1950, María Etcheverry ganó un concurso de ayudantía como “Laboratorista” a jornada completa. Además de iniciarse en la práctica de su carrera como docente, investigadora y académica, este nombramiento le permitió participar, vivir y ser testigo de los cambios que se produjeron en la Universidad de Chile: desde la desaparición del Instituto Pedagógico, que se transformaba en Facultad de Filosofía y Educación, a la creación de diversos departamentos, institutos y centros de investigación, pasando por la fundación de Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago y del Centro de Entomología (1983). Finalmente, vivió la constitución de la

Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, que por decreto 18.433 de 23 de agosto de 1985, se transforma en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Etcheverry, 1996).

Para su perfeccionamiento obtuvo importantes becas: de la Universidad de Chile, 1958-1959, para estudiar inglés en American University (Washington) y entomología en University of Wisconsin, institución esta última en la cual obtiene su grado de *Master of Science Entomology* en 1959; de University of Wisconsin, 1958-1959, para estudiar Tortricoides de Wisconsin; de National Foundation y OEA, 1961, para seguir cursos de invertebrados y de parasitología en Florida State University; de National Foundation y OEA, 1963, para estudios de biología tropical e insectos sociales en Organization for Tropical Studies en Costa Rica; de National Science Foundation y Carnegie Museum, 1968, para estudiar con Dr. Richard Fox los Nymphaloides del mundo.

En 1959 obtuvo el premio “Altrusa International” para damas de habla española en las Escuelas de Graduados de las Universidades Norteamericanas.

En 1962 obtiene su grado de *Doctora en Filosofía con mención en Biología* en la Universidad de Chile. En su tesis doctoral dice: “Deseo dedicar esta memoria a mi abuelita paterna, quien muriera mientras me preparaba para obtener mi título de ‘Master of Science (Entomology)’ en la Universidad de Wisconsin. Ella me enseñó de la existencia y del respeto a los valores humanos”.

Fue fundadora, junto a don José Herrera, del Centro de Estudios Entomológicos de la Universidad de Chile, cuyas publicaciones se encargó de organizar y dirigir. Fue socio de: Centro de Profesores de Biología y Química “Federico Johow”; National Science Teacher Association; Lepidopterists Society of USA; Entomological Society of Canada; National Association of Biology Teachers USA; Society of Systematic Zoology, USA; American Association for the Advancement of Science.

ment of Science, USA; Lepidopterist Foundation, USA; Sociedad Latinoamericana de Fitotecnia; Sociedad Peruana de Entomología; Sociedad Uruguaya de Entomología; Asociación Argentina de Ciencias Naturales; Società Italiana di Entomología; Kansas Entomological Society. Al fundarse en 1973 la Sociedad Hispano-Luso-Americana de Lepidopterología (Madrid) fue designada Socio de Honor.

Asimismo, participó en innumerables reuniones científicas, simposios y Congresos, dentro y fuera del país, tanto de manera presencial como en la presentación de trabajos de investigación. Publicó numerosos trabajos de su especialidad y, junto con el profesor José Herrera, confeccionó el primer texto de estudio de entomología de habla hispana, titulado “Curso Teórico-práctico de Entomología”. Este estudio pronto se convertiría en toda Latinoamérica en el manual de referencia para la formación de profesores de biología, agrónomos, y en general para la enseñanza de la entomología.

María Etcheverry alcanzó la jubilación en 1980, en la Universidad de Chile. Dedicó los siguientes años a su familia y a investigaciones bibliográficas. Publicó, además, nuevos artículos, entre los que destacan las Biografías.

UNA MUJER INOLVIDABLE

María Etcheverry será por siempre inolvidable para todos cuantos pudimos compartir su vida: colegas, amigos, discípulos, familia. Al conocerla, uno veía en ella una persona sencilla, de buen trato, locuaz, directa, intolerante ante la injusticia y las faltas. Era tan franca, firme y justa en sus convicciones que muchas veces podía antojarse dura, pero sólo en apariencia. Fue una profesora siempre dedicada a sus alumnos y discípulos, entre quienes fomentaba el amor a sus insectos. En tiempos de turbulencia política, nunca dudó en defender los valores en los que creía, si bien protegía a sus alumnos con independencia de sus ideales y militancia política.

Cuando obtuvo el grado de Master of Science, “el entonces rector y profesor de sociología Eugenio González Rojas, le envió una carta a Estados Unidos donde le manifestó su satisfacción por ello. ‘No quiero dejar transcurrir un día siquiera sin enviarle mis cordiales felicitaciones. Ha dado usted una muestra brillante de lo que puede la capacidad unida al esfuerzo perseverante en el campo científico. Como ex profesor suyo, experimento una gran satisfacción al ver que ha obtenido –y de manera tan honrosa– el logro de sus plausibles aspiraciones’, indica en la nota” (Prenafeta, 1992).

“Guillermo Feliú Cruz escribió unas páginas hermosas destacando su entrega por la docencia y sus investigaciones sobre la vida de los insectos. ... En ellas indica de qué forma compartió y asumió las responsabilidades de su colega José Herrera, mientras éste viajaba al exterior en busca de perfeccionamiento. ‘Trabajaron juntos en una hermosa armonía intelectual y en una profunda solidaridad de ideales científicos, constituyendo así una hermandad moral que difícilmente se encuentra en la docencia, la investigación, en el laboratorio y en el estudio, cuando ambos son iguales en el rango y son pares en el ejercicio profesional’”(Prenafeta, 1992).

Durante treinta y cinco años fue una destacada académica e investigadora de la Universidad de Chile. Al momento de jubilar recibió un premio del Gobierno de Chile por no faltar nunca a su trabajo. Ella lo recordaba con orgullo porque representaba la pasión y amor que le motivaron a trabajar aún en días de poca salud. Nuestra querida tía fue un gran ejemplo de valor y honestidad, pues siempre decía la verdad aun cuando trajera dificultades; de gran inteligencia y generosidad, preocupada siempre del bienestar de su entorno entregando todos los recursos disponibles para ayudar a sus seres queridos. Con su gran agudeza intelectual sabía exactamente como apoyar a su familia y amigos, y lo hizo con alegría y dedicación mientras tuvo salud.

Para su familia fue un orgullo su prolífica vida académica, que quedará por siempre en los anales de la Universidad de Chile, pero por sobre todo fue un privilegio contar con ella en la familia y contaremos su historia de vida a las generaciones que vienen como herencia de amor, sacrificio, humildad y compasión sin límites.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario Bibliográfico de Chile 1973-1974. Empresa periodística de Chile, Santiago. 1320 p.

ETCHEVERRY, M. 1996. El Centro de Estudios Entomológicos de la Universidad de Chile y los índices de "Publicaciones del Centro de Estudios Entomológicos. *Revista Chilena de Historia Natural*, 69: 427-429.

ETCHEVERRY, M. 1996. El Instituto de Entomología de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y los índices del Acta Entomológica Chilena. *Revista Chilena de Historia Natural*, 69: 431-436.

PRENAFETA, S. 1992. Sesquicentenario 150 años Universidad de Chile. Tomo I Nuestro Pasado. N°1: 72-74.

Por:

María L. González Etcheverry

Rodrigo González Etcheverry

Con la colaboración de Mario Elgueta y Patricia Estrada